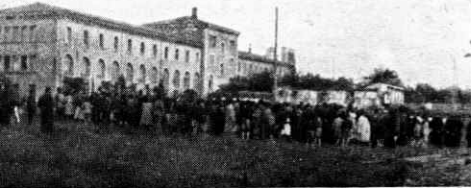


# ASTIBALIZ



Octubre

1949



## Gráficos de la fiesta de septiembre

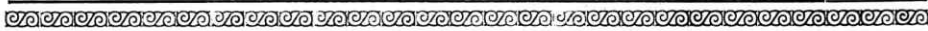
1. El Rvdmo. Padre Abad de Silos al salir de la **Basílica**. Le acompañan el Excmo. señor Gobernador Militar de Vitoria, el Excmo. señor Presidente de la Diputación y la Excmo. Diputación Foral, en Cuerpo de Comunidad.

2. Bendición solemne del pozo artesiano semi-surgente y de la bomba de pistón colocada a los 28 metros de profundidad, para utilizar la vena de agua encontrada el 21 de marzo del presente año.

3. El niño Francisco Javier Pipaón Bengoa, hijo de Bernardino y Ana, de Nanclares de Gamboa, que hizo su Primera Comunión en nuestro Santuario, el día 16 de junio.

Las autoridades provinciales, rodeadas de miñones, chistularis y maceiros.

PAZ



### SUMARIO

ACTUALIDAD.—**Rezad todos los días el Rosario**, por Benito Tapia, O. S. B.  
SAGRADA LITURGIA.—**Parroquia y Liturgia**, por José Dz. de Tuesta, O. S. B.  
VIDA CRISTIANA.—**¡A Vísperas!**, por E. Ruiz de Eguílaz, Pbro.—**¡Si yo pudiera, Señor!**, por Laudelino León.

NOTAS ALAVESAS.—**Se da colación**.—**Novela que parece historia**, por Patricio Elósegui, Pbro.

HISTORIA Y ARTE.—**Quién fué el Canciller Ayala**, por José Madinabei-tia, Pbro.

RELATOS EJEMPLARES.—**Misteriosa lluvia de pétalos de Rosa**, por T. Renedo.

CRONICA DE ESTIBALIZ.

GRABADOS: En la contraportada, los misterios gozosos, dolorosos y glo-

# ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO VIII

∞

Octubre 1949

∞

Número 10

## “Rezad todos los días el Rosario”

**13** de mayo de 1917. Nos encontramos en Fátima, incolora al dehuela portuguesa, oculta en las estribaciones de la españolísima Sierra del Guadarrama. Es la hora del mediodía: un mediodía alto de sol que calcina la serranía... Allí lejos, esmaltando la aridez de la montaña pedregosa, un rebaño apacentado por tres niños.

Los pastorcillos acaban de tomar su frugal comida, y Jacinta--la mayorcita--les recuerda la obligación diaria de rezar el Rosario. Comienzan... De pronto la cegadora luz de un relámpago rubrica un cielo limpio y luminoso. Los niños elevan sus pupilas asustadas, y ven, sobre una encinita, la silueta ideal de una “mujercita” en flor, transfigurada por un halo de luz celeste. Es toda ella blanca... hermosísima. Tiene erguidas las manos sobre el pecho, en actitud orante... Cubre graciosamente su cabeza virginal un manto blanco, perlado de oro, que desciende ondulante a través de su talle. Su cara, como de dieciocho años, anegada en luz celestial; y sus ojos tan brillantes, tan brillantes, que es imposible sorprender su colorido; son como dos luceros, fulgurando en un cielo todo luz. Suspendido de su mano derecha, y deslizándose sobre la túnica de nieve el Rosario, también blanco, trasparente, como gotas marinas o gotas de lágrimas, enebreadas en un rayo de sol.

Y la “mujercita” celestial--así la llamaban los pastorcillos-- con voz cuajada de un cariño desconocido en este pobre mundo; con una sonrisa maternal, en que se mezclaba un algo infinitamente triste, les dice:

--No tengáis miedo; no os haré ningún daño.

Entonces Lucía le pregunta confiada: --¿De dónde es usted, Señora?

--Yo soy del cielo.

--¿Venís del cielo...? ¿Y yo iré al cielo...?

--Sí, vendrás al cielo.

--¿Y Jacinta?

--También.

--¿Y Francisco?

--También él vendrá; pero antes tiene que rezar muchos

Rosarios.

Ha llegado el día de la sexta y última aparición, el 13 de octubre de 1917.

Una multitud de más de 70.000 almas se congrega en Cova da Iría.

A las doce en punto fulgura un relámpago, y aparece la Señora. Lucía le pregunta: --¿Quién es usted, Señora, y qué quiere de mí?

**--YO SOY NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.** Vengo a decir a los hombres que muden de vida... y recen todos los días el Rosario.

Este es el mensaje que ha traído al mundo la Virgen de Fátima. Este mensaje es el que Ella misma--por medio de su imagen auténtica--nos ha querido transmitir, a nosotros, alaveses, entre revuelos misteriosos de palomas, en su paso triunfal por las calles de nuestra ciudad de Vitoria. Y este mismo mensaje le vuelve a repetir al mundo entero, al aparecerse en la ciudad filipina de Lipa a una novicia carmelita, entre una lluvia de pétalos de rosa. ¡Rosas y palomas: símbolos de pureza y de amor!



*La Virgen Blanca, que, desde su hermosa hornacina iluminada, invita constantemente a los vitorianos a practicar el mensaje de Fátima.*

Y no es simplemente el rezo del Rosario lo que recomienda el mensaje de Fátima, sino precisamente el rezo en familia. Quiere que este místico rosal florezca siempre en la intimidad caldeada del hogar. Quiere que, al caer de estas tardes otoñales, todas las familias se transformen en templos de María; que las manos encallecidas del padre de la casa desgranen esas cuentas de ventura y que los hijos respondan, con ingenua piedad, con acentos balbucientes, a los padrenuestros y avemarías, que aprendieron entre besos en el regazo materno.

En todos los hogares que se llaman cristianos, el Rosario familiar debe ser el recuerdo más preciado, transmitido de generación en generación.—Esta es la mejor reliquia de la familia—decía en una ocasión un paisano alavés, chapado a la antigua. Y añadía empapando sus palabras en lágrimas: —Este es el Rosario que tenía en sus manos mi madre cuando murió; el que tendremos mi esposa y yo cuando muramos; y el que tendrán también todos mis hijos entre sus manos muertas.

¡La muerte... el Rosario! Son inseparables. El Rosario es la plegaria tradicional para encomendar y recordar las almas benditas de aquellos seres queridos que se fueron. Oigamos a Gabriel y Galán, el mejor poeta de Castilla y de España de los tiempos modernos, evocando aquel hogar castellano, cristianísimo, empapado en dolor y soledad por la ausencia eterna del Ama difunta:

“Y rezamos, reunidos, el Rosario,  
sin decirnos por quién... pero es por ella;  
que aunque ya no su voz a orar nos llama,  
su recuerdo querido nos congrega,  
y nos pone el Rosario entre los dedos  
y las santas plegarias en la lengua”.

**BENITO TAPIA, O. S. B.**



## Parroquia y Liturgia



**E**N uno de nuestros números anteriores hablábamos de la necesidad de crear en la parroquia un ambiente propio para el canto litúrgico. Decíamos que este ambiente o clima espiritual no puede ser otro que la recta comprensión de la Liturgia, con todo lo que ella es y representa para nuestra vida. Ahora bien, la idea completa de la Liturgia lleva consigo otras, como la de Parroquia, vida sacramental, sacerdocio, cuerpo místico, etc.; ideas que debieran ser familiares a todos los cristianos, y que, por desgracia, apenas tienen hoy sentido para la mayor parte de ellos. ¿Cómo queremos, después, que canten, que tomen parte activa en el culto y amen la vida parroquial? Nada de esto se conseguirá, al menos de una manera consciente, racional, meritoria y duradera mientras falte la base, es decir, una conciencia clara de su puesto y de su dignidad, dentro de la Iglesia y de la Parroquia.

A formar esta conciencia en los fieles y a estimular en los pastores el deseo de crearla, van dirigidos los diversos artículos, que sucesivamente han de aparecer en nuestra Revista y en los que se tocarán los temas de Parroquia, Liturgia, renovación litúrgica, programas, métodos, etc. Comencemos por aclarar el concepto de

### PARROQUIA

No tratamos de establecer la definición canónica o jurídica de la misma, sino de dar a conocer su esencia íntima y verdadera. En este sentido, decimos que la Parroquia es **"la Iglesia en pequeño"**; o sea, la manifestación de la Iglesia para el cristiano en particular. Ahora bien, hay que tener presente que la Iglesia es ante todo y esencialmente un "organismo" y un organismo viviente. No decimos "una organización", sino un organismo. La organización puede existir entre seres inanimados; el organismo indica siempre vida. Y que la Iglesia sea un organismo viviente, es una verdad inculcada, como pocas, en el Evangelio y en San Pablo. Jesucristo dice: **"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos;**

el que permanece en mí, éste lleva mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada". "Como el sarmiento no puede producir fruto alguno si no permanece en la vid, tampoco vosotros si no permaneciereis en mí". (S. Juan XV, 4-5). Es evidente: se trata de un organismo cuya vida es comparable a la vida vegetativa de la vid. Jesucristo es el tallo principal, los cristianos los sarmientos; el conjunto es lo que se llama la Iglesia. San Pablo afirma lo mismo con otra imagen: La Iglesia es el Cuerpo de Cristo; Cristo es la cabeza y el corazón, nosotros los distintos miembros del Cuerpo. Quien permanece unido con la cabeza y el corazón, mantiene la vida en sí mismo; de lo contrario, perece y muere. Otro tanto debe, por consiguiente, ocurrir en la Parroquia, que es un organismo vivo, una Iglesia en pequeño. De ahí las consecuencias: a) es esencial que haya vida; b) esta vida es la sacramental y litúrgica; c) esta vida se desarrolla en el organismo, en la Comunidad. Vayamos por partes.

**Es esencial que haya vida.** De lo contrario, no se trataría de un ser vivo, como lo quiere Jesucristo, como lo indica San Pablo. Por consiguiente, el crear, mantener y desarrollar la vida divina en la Parroquia, he ahí la finalidad esencial de la misma. Todos los demás trabajos deben ir dirigidos a éste. La vida de la gracia, ¿saben hoy los fieles en qué consiste, y cuál es la dignidad que esta gracia les confiere? Aun los párrocos ¿no se dan demasiado a instruir, moralizar, despertar la sentimentalidad del pueblo, sin poner una base sólida a todos estos trabajos?

La misma Acción Católica, si no parte de este principio vital y lo coloca en el medio y en el fin de sus actividades, corre el peligro de convertirse en una mera máquina, muy bien construída y organizada si se quiere, con un excelente funcionamiento, pero algo puramente mecánico, algo así como un molino, cuyas piedras se movieran muy aprisa pero sin moler grano.

**Vida litúrgica, vida sacramental.** Jesucristo vino al mundo, según El mismo dice, "para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia". Ahora bien, esta vida, es decir, los tesoros de su Redención, no se los llevó consigo a los cielos el día de su Ascensión. Dejémoslos a su Iglesia, y Ella los conserva celosamente y los distribuye entre sus miembros. Esta transmisión de vida se realiza por medio del culto y la Liturgia, sacramentos, sacramentales y misterios litúrgicos. He ahí las fuentes de la gracia, que nacen en las fuentes mismas del Salvador, en la vida, muerte y Pasión de Jesucristo. La vida de la Parroquia tampoco puede abrevarse en otros principios, si quiere mantenerse lozana. Bautismo, Confirmación, Eucaristía, etc., y también la celebración de los misterios litúrgicos, alrededor de su verdadero centro, que es el sacrificio de la Cruz, representado en la Misa. ¿Cómo se estiman estos medios de vida en la Parroquia? Comenzando por el Bautismo, ¿se le da toda la importancia que realmente tiene, como nacimiento a nueva vida e incorporación al organismo viviente de la Parroquia, de la Iglesia, del Cuerpo místico de Jesucristo? ¿O, más bien, se realiza allá en un rincón de la Iglesia, como una ceremonia sin trascendencia? Y así fuéramos ir pasando revista por los demás sacramentos y sacramentales, y por los misterios del año litúrgico, que nos actualizan la Obra Redentora de Cristo. La desestimación de todos estos medios de vida, ¿no es señal evidente de que ésta languidece?

**Vida de comunidad.** Este es el punto en que más conviene insistir, y lo trataremos en otro artículo.

*En la tarde del domingo, los hombres esperan en el pórtico de la Iglesia parroquial el toque de Vísperas.*

## ¡ A Vísperas !

Hacemos resaltar la importancia extraordinaria de este artículo, no sólo por el prestigio intelectual de quien lo escribe, sino también por la voz de alerta, que veladamente lanza contra algunas tendencias de falsa espiritualidad moderna, que pretenden suprimir o por lo menos atenuar la solemnidad de las Vísperas de los domingos. Este abuso antilitúrgico va directamente contra las prescripciones dadas por Su Santidad Pío XII en la Carta Encíclica "Mediator Dei".

(Véase Tercera Parte, I—El Oficio Divino; número 184).

LA REDACCION.



SIEMPRE han sido los alaveses fieles cumplidores del tercer precepto del Decálogo: "Acuérdate de santificar el día de fiesta".

Oí a un anciano hacer esta manifestación en una Visita Pastoral: —¡Señor Obispo! mándenos pronto Cura; porque esto de una Misa los domingos, como el día de labor, sin Vísperas, nos parece como si no fuera fiesta, aunque nos reunamos a rezar el Rosario.

Recuerdo, emocionado, que el alguacil de mi pueblo recorría los lugares de los juegos públicos al primer toque y gritaba: "**Basta de juego; que han tocado a Vísperas**". Esto en la Villa, porque en las aldeas, no se levantaba la mesa del mediodía, sin la advertencia del padre: **¡A Vísperas, y no esperar a última hora!** Y aunque siempre había alguno que entraba al "Magnificat", pero nadie quedaba sin santificar la tarde del día festivo. Sobre todo los días de incienso.

—Hoy, al "Dixit Dóminus", decía el padre a sus hijos cantores; y ¡a cantar con garbo!

—Ya sabe el padre que nunca faltamos, respondían los hijos.

¡Y aquel "Magnificat"! —¿Qué tiene la **MAGNIFICA**, me preguntaba un buen cristiano, que en cuanto la oigo entonar siento en mí una cosa que me llena de contento?

—Es el canto de la Virgen; Ella lo pronunció en la Visita a Santa Isabel y está lleno de misterios, le contesté con cierto apuro.

¡Y vaya, si es solemne aquel "Magnificat" de la aldea! Salen los acólitos, precedidos del que mueve el incensario, a la puerta del coro. Los hombres se levantan, como movidos de una virtud sobrenatural; las mujeres, que estaban sentadas—como otras Magdalenas—sobre las sepulturas de familia, se arrodillan devotas; el Preste se dirige al Altar, mientras los cantores, la mitad del pueblo, entonan los versículos, sin necesidad de órgano, porque ellos armonizan, a su modo, un fabordón en sexto tono, "sui géneris", pero lleno de entusiasmo religioso. Pone el Sacerdote incienso y cumple la rúbrica con la genuflexión al medio del Altar, que es acompañada de la genuflexión de los hombres, u tanto rara, pero que expresa, de una manera ingenua, sencilla, su acendrada devoción de fieles cristianos.

También quiere el pueblo que los difuntos participen de la fiesta; por eso, después de las Vísperas, viene el "NE RECORDERIS" por las almas en general, con aquellas evoluciones de notas y voz, que, bien examinadas, tienen origen en el Responso típico, que con el tiempo sufrió algunas adulteraciones. Luego seguían los Resposos a gran marcha sobre cada una de las sepulturas familiares.

—¿Valdrán esos Resposos?, preguntaba un forastero al Cura de cierto pueblo, fraile exclaustado, pero no lego.

—¿Sabe usted el catecismo?—interrogó el Cura.

—Sé bastante, contesta el forastero. —Pues diga: ¿cuál de las oraciones es la mejor?

Y el otro respondió ufano, como contestaba el Padre Astete: "El Pater noster".

Un ¡ah...! salió de la boca del Sacerdote y nada replicó el otro, ni se volvió a tratar del asunto.

A continuación de las Vísperas se dice el Santo Rosario, y después la Visita de Hijas de María, con sus cantos; y finalmente los hombres esperan al Cura en el pórtico, a que les cuente lo que ha venido en los papeles durante la semana. Y esta charla familiar se ve armonizada por los compases de una pandereta, cuyas sonajas se dejan oír no muy lejos; por el ruido de los bolos al recibir el golpe de la bola; y las partidas de mus en las casas de tertulia semanal. A las ocho de la noche suena el toque de oración y la familia se reúne en casa para la cena; terminada ésta, el padre da la orden del trabajo del día siguiente, y luego, todos a descansar en paz, y con la satisfacción que deja el haber pasado el domingo en el descanso y culto del Señor.

En aquellos mis tiempos, no había carreteras del pueblo a la general, ni había bicicletas, ni lugares céntricos de acordeón, ni la parte económica estaba tan en auge, como me dicen está ahora. Pero me pregunto: ¿Se acostarán padres e hijos, en este tiempo de novedades y de abundancia, con aquella tranquilidad y paz de conciencia? No. Porque los hombres de hoy no son los hombres de ayer.





## Se dá colación

Novela que parece historia

(Continuación)



**L**A señora de la casa pronto llegó a la tienda, y ofreció, muy afectuosa, al forastero, habitación para descansar y hacer los trabajos que necesitase.

—Sí, dijo don Vicente, sin saber cómo corresponder a tal ofrecimiento, tengo que escribir algo; pero no se moleste, que llevo recado completo para ello.

—Cuando usted quiera, avise para la colación, manifestó la señora; nosotros cerraremos hoy más temprano para rezar las Avemarías y el Rosario, antes de sentarnos a la mesa.

—Con mucho gusto, repuso el huésped, les acompañaré en el rezo y también con ustedes me sentaré a la mesa. Avisen cuando sea hora.

Tomaron muy familiarmente la colación, y en la animada charla dijo Baldomero:

—Aquí estamos acostumbrados a tratarnos todos tú por tú; de modo que, si le parece bien, nos trataremos así como buenos amigos.

—Muy bien, contestó don Vicente; y desde entonces aparearon el tratamiento. Y mañana ¿qué hay de Misas?

—Precisamente, dijo Baldomero, el Ayuntamiento tiene encomendada una Misa de acción de gracias en la Ermita del Santísimo Cristo, y aprovecharás esta oportunidad para admirar esa antigua y hermosa Iglesia, con la Imagen del Bendito Cristo de universal devoción en la villa.

—Y ¿darán la Comunión?

—Siempre hay señoras y alguno de la Adoración, a la que pertenezco como honorario, que comulgan en esa Misa.

Al día siguiente, a la hora oportuna, Vicente y Baldomero salieron por un empinado calle, y llegaban a una hermosa esca-

linata que daba acceso a la Iglesia. Ya estaba el Ayuntamiento en cuerpo de comunidad en la Ermita. Al penetrar en ella los dos nuevos devotos, el señor Alcalde, que reconoció al forastero, sale a la puerta, le dá la mano, y le dice en voz alta: —"Usted, señor Diputado, a la Presidencia". Y, haciendo señal a los ediles para que descendieran un puesto, le colocó a la cabeza.

Todos estaban admirados de lo que pasaba, pero la admiración de Baldomero subió a tal punto, que en toda la Misa estuvo asaltado por este pensamiento: ¡Vaya pote que me voy a dar con esta gente!

Concluída la Misa, el señor Alcalde saludó al Diputado y lo presentó a sus compañeros, haciéndole después este ofrecimiento: —Usted viene a mi casa a tomar el desayuno.

—Se lo agradezco mucho, repuso don Vicente, pero tengo un compromiso con mi amigo Baldomero y no puedo faltar a él. ¡Sorpresa general!

—Pues, en este caso, espero a usted por la tarde, a tomar en mi bodega la lechuguilla, que dicen los de N.

A lo que repuso Baldomero: —A eso no nos negamos nunca, así que, aceptado. —Yo iré, continuó don Vicente, al Ayuntamiento, a tomar unos informes de aquí a una hora, señor Alcalde, y a la tarde nos veremos todos.

Habiendo concluído el señor Diputado su trabajo, y correspondido al ofrecimiento, expone a Baldomero su pensamiento de partir al día siguiente. El de la tienda manifiesta que sus deseos se cumplirían, si pasara en su casa la Noche de Navidad, a lo que se niega el huésped, pues es noche de pasarla en familia.

—Tú eres el que tienes que corresponder, viniendo a mi pueblo a celebrar la Noche Vieja.

La tendera, ambiciosa de conservar y aumentar aquella amistad, interviene: —Tiene razón don Vicente, y más, que en aquella noche cenamos todos en casa de mi hermano, y no sentiremos tanto la falta.

—Pues tú lo dices, punto redondo, contestó Baldomero.

—Mucho me alegrará, prosiguió don Vicente, pasar contigo unos días, para que conozcas aquello, que también tiene sus atractivos. Tomas billete hasta Alegría de Alava, en el día de Año Viejo, y lo demás, corre por mi cuenta.

En aquellos días, el visiteo a la tienda creció en busca de influencia: —Ya sabes, Baldomero, que tengo con la Diputación aquel asuntillo de la carretera; a ver si logras con el Diputado librarme de la multa.

—Mira, contestaba el tendero, que Vicente es muy recto, y si no es de justicia no te doy palabra.

—Ya sabes, vino otro vecino, que mi hijo quiere ser caminero; tú puedes hacer algo.

—Pero vosotros creéis que el ser caminero es un oficio de vagancia y descanso.

—¡Hombre!, creo que a trabajador pocos le ganan a mi Demetrio.

—Bueno, se hará lo posible.

Otra visita, pidiendo ingreso en el Asilo de las Nieves, para una pobre mujer trastornada de la cabeza.

—Eso es de justicia, seguro que ocupará la primera vacante. Y así llegó a ser de interesante nuestro tendero. Se convirtió en el remedio universal de todo el pueblo.

PATRICIO ELOSEGUI, Pbro.

(Continuará).

# Quien fué el «Canciller Ayala»



*El Canciller  
don Pero López de Ayala*

**S**ENTADO a mi mesa de trabajo, he quedado mirando, por la ventana abierta, el caserío de mi pequeña parroquia, entretenido en una contemplación ociosa. Hace años que nada me urge. De pronto, por una transición de mi espíritu, se ha operado en mí el conocido fenómeno de mirar sin ver. La razón es ésta: un estado afectivo, sobre todo si es muy actual y muy intenso, es causa ineludible de la idea fija. Acabo de llegar de vuelta de un cursillo celebrado en la ciudad. No me será fácil eliminar las impresiones allí recibidas. Por mis años y por otras causas, vivo en el pretérito, y he aquí que, cuando menos pensaba, surge como un presente lo que pasó hace treinta años. Claro está que me refiero a la Federación Católico-Agraria, creada en Alava en aquella fecha, y a la Unión de Cooperativas del Campo, que le ha sucedido, y ha sido objeto del interesante cursillo.

De la ilusión de mis recuerdos, ha venido a sacarme la visita intempestiva del Curioso, que conmigo dialogaba en el artículo anterior publicado en ESTIBALIZ. Acude con la pretensión de que le diga, sin tardanza, quien fué el Canciller Ayala. Apoya su petición estemporánea en la promesa que allí le hice. Soy hombre atado a la palabra dada, ese es mi flaco, y no puedo eludir el complacerle.

Le hago sentar y le digo: —Me pide usted una cosa difícil y, además, inútil. Difícil, porque no resulta hacedero el condensar en dos o tres cuartillas, que me quedan, todo lo referente a la personalidad gigante de don Pero López de Ayala. Inútil, porque tiene usted, por ahí, abundante literatura donde encontrará lo que busca.

—Hágalo, sin embargo, se lo ruego. Porque yo y, otros como yo, carecemos de libros en qué leer y, por otra parte, no tenemos tiempo para dedicarlo a lecturas prolongadas.

—Pues, bien; escúcheme y hablaremos, en alavés, del famoso Canciller. Digo, que don Pero López de Ayala, paje del Rey don Pedro, partidario luego de don Enrique y muy amado de éste después del suceso de Montiel, Consejero de regencia de don Enrique III y Canciller Mayor de Castilla, fué, sin disputa, la más completa gran figura del siglo XIV.

Alto de cuerpo, delgado y de buena presencia, fué guerrero, historiador y poeta. Por mandato real escribió sus famosas Crónicas, con admirable objetividad e insuperable realismo. En ellas se comprende la historia de Castilla, desde el Rey don Pedro hasta el reinado de don Enrique el tercero.

Le he anunciado que voy a hablarle en alavés, lo cual quiere decir que me veo obligado a limitar el campo visual de la gran figura de nuestro personaje.

Nació el Canciller Ayala en Vitoria, en 1332, el año en que

la tierra al Rey don Alonso el Onceno, terminando así la Edad Antigua de nuestra pequeña historia y dando comienzo la Edad Moderna, la de las Hermandades, creadas al principio del siglo XV. Dentro de éste período de transición va encerrada la vida del gran Canciller.

De "primer hombre moderno" ha sido calificado nuestro personaje; lo cual quiere decir, que se adelantó a su tiempo. Es una leve coincidencia que he querido destacar.

Este, del nacimiento del Canciller, es también el año en que don Alonso creó en Vitoria la Orden de Caballería de la Banda. Y era la banda, dice la Crónica de aquel tiempo, tan ancha como la mano, de color negro sobre paño blanco, y era puesta en los pellotes y en las otras vestiduras, desde el hombro izquierdo hasta la falda. Y a éstos llamaban los Caballeros de la Banda... **"Et esto fizo el Rey, porque los homes, cobdiçando aquella banda, oviesen razón de fazer obras de Caballería"**.

Años más tarde, como Alférez mayor de la Banda, llevó el pendón de la misma en la batalla de Nájera, donde se disputaba un reino y en la que tomó activa parte al frente de mil castellanos, gente de a pie y en la vanguardia, la única que luchó aquel día. Ganó la batalla don Pedro y perdióla don Enrique por la pasividad incomprensible de su hermano don Tello, señor de Vizcaya, que mandaba el ala izquierda, compuesta de gentes de a caballo. Allí quedó prisionero el futuro Canciller, que con gran acierto y cálculo, se entregó a los ingleses, ya que hubiera sido de mucho peligro caer en manos del rencoroso don Pedro, a quien la gloria del triunfo estimulaba para la venganza.

Y llegó la de Aljubarrota. La batalla se perdió—debiendo haberse ganado—, por causa de los Caballeros noveles que, desoyendo el consejo de los otros y el mandato mismo del Rey don Juan, acometieron al enemigo, teniéndolo en poco. Media hora escasa de porfía bastó para que la vanguardia castellana quedara rota, por no haber podido las alas jugar su papel. En ella estaba don Pero López de Ayala, que aquel día cayó prisionero de los portugueses, los cuales le recluyeron en el castillo de Oviedes, encerrándolo en una jaula de hierro, donde permaneció quince meses. Allí comenzó a escribir su "Rimado de Palacio". Acuciado por las angustias de una prisión tan dura y amarga, se acuerda de aquel Monasterio de Quejana, que su padre don Fernán Pérez de Ayala edificara pocos años antes, sobre su casa-torre, para que sirviera de enterramiento a los de su linaje. Se acuerda de la Virgen del Cabello que en él se venera y de las religiosas que lo cuidan, y les dice:

**"Señoras, vos las dueñas --que por mí y tenedes**

**"Cración a la Virgen --por mí la saludedes:**

**"Que me libre y me tire --de entre estas paredes,**

**"Do vivo muy quejado, --segunt que vos sabedes". (757)**

Y si, por las oraciones de ellas, Dios le sacare libre de aquella prisión, les promete mejorar el Monasterio y dice:

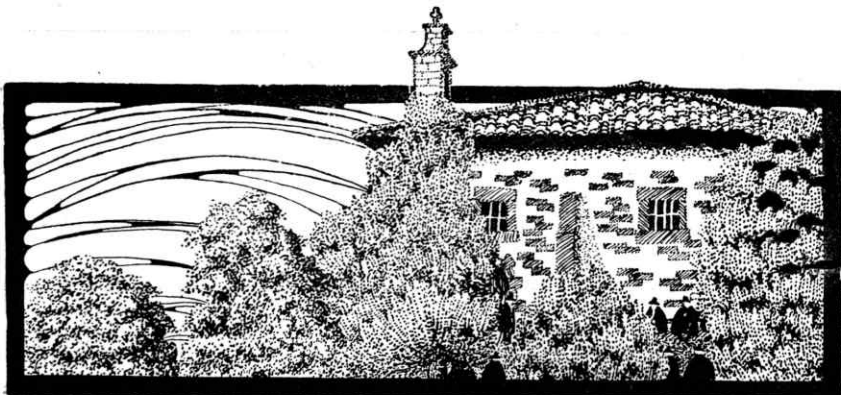
**"Dios, por la su gracia --me quiere otorgar**

**"Que pueda con servicio --siempre galardonar**

**"A vos et al Monasterio, --et muchas gracias dar:**

**"Lo que mi padre fizo --muy más acrecentar". (758)**

El Rey don Juan I creó para don Pero López de Ayala el condado de Salvatierra de Alava, cuyo primer Conde fué nuestro personaje, el cual falleció en Calahorra a los setenta y cinco años de edad.



Zendoya

## Misteriosa lluvia de pétalos de rosa

### I



S un palomarcito carmelitano de las Filipinas. Levanta su silueta de pobreza inmaculada en la isla de Luzón, entre la exuberante vegetación de la bellísima provincia agrícola de Batangas, junto a la pintoresca y acogedora ciudad de Lipa.

Y aquí, en la quietud apacible y melancólica de este convento de Madres Carmelitas, florece la rosa virginal de Sor Teresita Castillo: una novicia con la gracia de veintiún primaveras, de sensibilidad exquisita y de pupilas arrobadas, serenas, tristes por la añoranza de arriba; una novicia que camina por la alegre monotonía de la vida claustral, muy dulcemente, "tal como el vuelo—de un ala blanca, —como una nota, —como un perfume, —como un ensueño, —como una lágrima". Una novicia iluminada con transparencias celestiales, que vive muriendo, inflamada en el horno con boca de llaga del Amor divino, como vivía su Santa Madre, Teresa de Jesús, la Santa más divinamente humana y más humanamente divina, que hasta en las sublimes esferas de la Mística supo conservar un dejo agri-dulce de humanidad.

Esta novicia de pupilas arrobadas tiene encomendado el adorno de los altares de la capilla; y todos los días, en los amaneceres perfumados de primavera, en los albores otoñales, y en los atardeceres soleados de invierno, cuando los almendros en

---

NOTA.—En los primeros meses de este año la prensa mundial se hizo eco de unas misteriosas apariciones de la Sma. Virgen, ocurridas en Filipinas, y acompañadas de una prodigiosa lluvia de pétalos de rosa. La Iglesia, siempre cauta y serena, está estudiando seriamente estos prodigios y todavía no ha hablado, pero tampoco ha prohibido el culto a esta nueva manifestación mariana. Mientras no haya una prohibición formal, estas apariciones y prodigios pueden creerse con fe humana, pero no con fe divina.

Ultimamente se han publicado los primeros detalles semi-oficiales, relacionados con las aludidas apariciones. La relación está autorizada por Mons. Al-



*«Ruega mucho, para que desaparezca  
la persecución religiosa»*

flor lucen sus ramas estrelladas, se dirige al jardín, y, con mimo amoroso, corta las malvas gigantes más azuladas, las flores de te más frescas, las más vistosas camelias Y mientras camina por el sendero, callada, pensando en Dios, el alma se le enciende y el corazón le palpita con un gozo sobrenatural.

El día 12 de septiembre — al caer otoñal de la tarde, con ramas desnudas, tamizadas de grises suaves— Sor Teresita pasea por entre los abetos y palmeras que orlan la vereda del jardín. De pronto, observa un extraño movimiento de ramas entre un grupo de trepadoras que cubren el muro de enfrente. Se acerca

medrosa, y oye una voz femenina, misteriosa, que le dice en inglés:

—“No temas, hija mía. Besa el suelo y haz todo lo que yo en adelante te diga. Ven a visitarme a este lugar durante quince días consecutivos. Ahora come un poquito de hierba, hija mía”.

La humilde novicia, con los ojos muy abiertos y muda el alma, mira anhelante, pero no ve nada.

Al día siguiente vuelve a la misma hora—las cinco de la tarde. Se arrodilla junto a las enredaderas y comienza el rezo del Rosario. Y al pronunciar las palabras “llena eres de gracia...”, se agita el ramaje y aparece una bella Señora, resplandeciente como el sol, blanca como la nieve de los Andes, sostenida en una

fredo Verzosa, Obispo de la Diócesis de Lipa-Batangas. Esta declaración se debe considerar como una relación verdadera, aunque aún incompleta, de los sucesos maravillosos ocurridos desde septiembre de 1948 hasta marzo de 1949. En ella inspiramos nuestra narración.

Una reproducción exacta de la Imagen aparecida—tal como se venera en el Santuario de Lipa—ha sido donada por los católicos filipinos al pueblo español y trasladada en avión al Aeropuerto de Barajas. Allí fué recibida por el Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá, y el domingo —2 de octubre— entregada oficialmente a la Diócesis.

nubecilla color de rosacielo. Esta sublime aparición se acerca a ella, con la dulcedumbre de una madre que besa a su hijo en la cuna; se acerca hasta rozarle el hábito, y con palabras suavísimas, acariciadoras, como pronunciadas en el transmundo, le dice sonriente:

—“Sé fiel; sé fiel en venir aquí, aunque llueva, aunque taga calor...”

Entonces Teresa le pregunta confiada:

—“Y vos, ¿quién sois, hermosa Señora?”

—“Soy tu Madre, hijita...”

**Soy María, Medianera de todas las gracias...** La gente no cree en mis palabras. Ruega, hija mía, ruega mucho para que desaparezca la persecución religiosa. Ruega por los sacerdotes... Lo que pido es exactamente lo que pedí en Fátima... Comunica este mensaje al mundo... El mundo no cree ni hace lo que pido... Di a las hermanas que rueguen y ayuden a propagar mi devoción, y hagan penitencia por los que no creen... (1)

Y así día tras día, en la calma dulcísima del atardecer, en esas horas misteriosas de cantares y plegarias, “en que los rumores callan—en que se duermen las penas—, y despierta la esperanza”; en esas horas en que las frondas “gimen como eólias arpas—y se abren como dondiegos—los cálices de las almas” la dulce Señora acompaña a la joven novicia en su paseo matinal, siempre blanca, inmaculada, acogedora; siempre inspirándole consignas para la renovación espiritual del mundo; siempre dictándole mensajes sublimes de caridad; siempre clamando por el rezo diario en familia del Santo Rosario.

Y después desaparece mansamente, dulcemente, “como el parpadeo de una estrella que al amanecer se esconde en un repliegue del manto azul del cielo; como una ola tranquila que se deshace en un beso al llegar a la playa”. Y al desaparecer, deja el césped milagrosamente florecido por una lluvia de pétalos de rosa frescos y perfumados.

La Madre Priora nota en Sor Teresita, este contacto de prodigio con el mundo sobrenatural y la obliga a revelar su intimidad.



*«Ruega, hija mía, ruega por los sacerdotes... Lo que pido es exactamente lo que pedí en Fátima... El mundo no cree ni hace lo que pido...»*

(1) Las palabras: “La gente no cree en mis palabras, etc...” las pronunció la celestial Señora el 12 de noviembre de 1948, en su última aparición.

La humilde novicia pone el alma entre sus manos, y, con palabras recatadas, confidenciales, descubre las delicadezas sublimes de la dulce Señora; anuncia futuros próximos, mensajes sublimes, emocionantes, urgentísimos, que el mundo debe conocer para su salvación.

Estos prodigios íntimos se infiltran en la devoción del pueblo filipino; los mensajes de renovación moral conmueven muchas almas y se organizan romerías, peregrinaciones deslumbrantes y jornadas de penitencia hacia la ciudad del milagro. El humilde convento carmelitano se convierte en un santuario vivo, en una inmensa súplica, en un foco de vida mariana. Los caminos y carreteras polvorientas hacia Lipa, florecen de multitudes orantes y penitentes. Llegan coches y autobuses cargados de romeros, que exteriorizan el entusiasta fervor de sus almas en una clamorosa plegaria. Y todos, hombres y mujeres, niños y ancianos, aunados en una santa hermandad católica, pasan en largas y apretadas filas ante la vitrina deslumbrante de una Virgencita blanquísima, casi transparente—hecha, según la descripción de la monjita vidente—que ungiditas manos sacerdotales presentan a los besos inflamados de los fieles.

Todos besan con una extraordinaria unción mística; todos besan sobre el cristal con el alma derretida en los labios. Hasta las madres levantan a los niños de pecho, para que depositen sobre la nieve de la Madre Inmaculada la rosa encendida de sus boquitas balbucientes.

A veces el paupérrimo convento carmelitano se convierte en escenario de prodigios sorprendentes, únicos en la historia de las apariciones marianas. En pleno campo, y de un cielo nítido, diáfano, sin arboles nubosos, llueven pétalos de rosa sobre el gentío enfervorizado; y, a su contacto, florecen las carnes marchitas de los tullidos, de los mutilados, de los enfermos incurables.

Estos pétalos, son pétalos frescos, olorosos, como recién deshojados en los jardines celestiales; y son pétalos prodigiosos, por su frescura y aroma perennes, por caer sobre una región donde no existen las rosas; por llevar diseñada en su centro, con rasgos tenues, delicadísimos, la efigie de la Virgen milagrosa.

Con incontenible emoción mística he tenido en mis manos uno de estos pétalos celestiales, enviados desde la tierra venturosa de las apariciones; y a través del papel celofán, que lo protegía, se conservaba fragante y sin marchitar después de varios meses.

T. RENEDO.



«Soy María, Medianera de  
todas las gracias».





**F**IESTAS PATRONALES DE SEPTIEMBRE.—La Fiesta, que conmemora la erección canónica de Santa María de Estibaliz como Patrona de todos los alaveses, es también la Fiesta de Acción de Gracias, por la recolección de las mieses. Su celebración siempre fué tradicional en nuestra provincia.

Más que por la afluencia de personal, se caracterizó este año por la piedad de los fieles que, a pesar de la inseguridad del tiempo, desde muy de mañana, fueron muchos los que se acercaron a recibir la Sagrada Comunión.

La Misa Pontifical fué oficiada por nuestro Rvmo. Padre Abad, asistido por los Padres de la Comunidad. El Coro estuvo reforzado por los Padres de Silos: Santos Domingo y Pedro Alonso, ambos cantores de la *Escola* silense. La Excm. Diputación asistió en cuerpo de Comunidad.

Por la tarde mejoró, algún tanto, el tiempo en las primeras horas, pudiéndose efectuar la Procesión por la campa con mayor número de fieles que por la mañana y con la asistencia del Excmo. Gobernador Civil, de la Excm. Corporación Provincial, el Excmo. Ayuntamiento de Vitoria, la Junta Suprema de la Cofradía de Santa María de Estibaliz, la Directiva y nutrida representación de la Visita Domiciliaria. Acompañó a la Procesión la Banda Militar de Vitoria.—En esta función de la tarde, predicó con gran elocuencia el M. I. Señor don Jesús Ogueta, Canónigo de Calahorra.

Durante el día se celebraron diversos actos en la campa en obsequio de los concurrentes: Carrera Ciclista y Campeonato de bolos, organizados por la Obra Sindical de Educación y Descanso; bailes regionales a

cargo de la Sección Femenina de Falange, y concierto de Música, ejecutado por la Banda Militar.

**EL REVDMO. PADRE ROMAN RÍOS, ABAD VISITADOR DE LOS MONASTERIOS INGLESES DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA EN ESTIBALIZ.**—

El día 30 de agosto tuvimos la satisfacción de recibir la distinguida visita del Rvdm. Padre Ríos, quien permaneció en Estibaliz unos días antes de emprender su regreso a Inglaterra. Fué antiguo Prior del Monasterio de El Pueyo y Director de la simpática revista *Información Benedictina*—que desapareció, con gran sentimiento de los amantes de la Orden, al trasladarse a Inglaterra—. En este viaje por España ha querido honrarnos con su presencia, como testimonio de la sincera y fraternal amistad que mutuamente siempre nos ha unido.

Al día siguiente de llegar, pronunció una interesantísima conferencia en el salón de la Exposición Misional Diocesana, sobre "Las Misiones Benedictinas Españolas de Nueva Nursia, en Australia", donde conoció íntimamente a varios Hermanos alaveses, cuyas figuras y ejemplaridad de vida monástica y misional hizo resaltar entre los oyentes.

**EJERCICIOS ESPIRITUALES.**—El día 14 de octubre comenzó la Comunidad los Santos Ejercicios que ha predicado el Rvdo. Padre Guardián de Alsasua, Fray Jesús de Cañas.

**BODAS.**—Por devoción especial hacia nuestra Madre de Estibaliz, han contraído enlace matrimonial en el Santuario:

El día 7 de septiembre, don Francisco Cremades, natural de Zaragoza, con doña Ana-Mari Ugarte, de Vitoria. Ambos contra-

aragonesa y vitoriana. La ceremonia estuvo muy concurrida y se vió honrada por las personalidades más distinguidas de Vitoria. Fueron testigos de la boda: don Enrique Torres y el Gobernador de nuestra provincia, don Luis M. Ballesteros. La Basílica estuvo profusamente adornada.—El 1 de septiembre, don Eugenio Francisco Ugarte Hermosilla, con doña Alicia Loyola Pérez, naturales de la ciudad de Logroño. Fueron testigos: don José Perea y don Ignacio Loyola.—El día 8 de septiembre, don José Luis de Lacalle, con la señorita Felicitas Oz. de Landaluce, de los pueblecitos próximos a Estibaliz, Bolívar y Argandoña, respectivamente. Bendijo la unión el Rvdo. Cura de Ondátegui, don Angel Oz. de Landaluce, primo de la contrayente. Los novios, familiares e invitados se reunieron después en almuerzo que fué servido en el hermoso salón de la hospedería.—El día 8 de octubre, don José Paniagua Correas, del pueblo de Alagón (Zaragoza), con doña María Alonso Barrio, de Miranda. Bendijo la unión el párroco de San Nicolás de Miranda, don Gregorio Martínez y fueron testigos don Amando Alonso y don José Paniagua. Los invitados pasaron el día en Estibaliz, donde se les sirvió el banquete.—El día 15 de octubre, contrajeron matrimonio, don Antonio Orúe Rubio, natural de Enciso (Logroño) con doña María Rosario Sáenz, de Navarrete. Bendijo a los desposados, don Marcelino Sarabia, Capellán del Sanatorio de Leza.—El 23 de julio, a las once de la mañana y en altar de la Virgen de Estibaliz, de la Párroquia de San Pedro, contrajeron enlace matrimonial el empleado de "La Previsora"

don Telesforo Madinaveitia con la señorita María Ramos Martínez. Bendijo la unión el P. Julián Ruiz, O. S. B.

Fueron padrinos en la ceremonia, doña Antonia Medina, madre de la novia y don José Madinaveitia, padre del novio. Firmaron el acta, don José Lz. de Lacalle, Agente del Cuerpo General de Policía y don José Antonio Irasarry, también empleado de "La Previsora".

POR NUESTROS DIFUNTOS.—Encomendamos a las oraciones de nuestros lectores las almas de los siguientes difuntos: Julia Martínez García, fallecida en el pueblo de Maturana.—Simón Garro, que murió en Landa el 17 de enero, a los 29 años de edad.—Leandro Verasategui, cofrade de Santa María de Estibaliz, que murió el 12 de septiembre en el pueblo de Adana.—Nicolás López de Vicuña, fallecido en Audicana el 19 de agosto.—Isidora Gastiasoro de Mendivil, viuda de don Policarpo Soria, que falleció el 19 de septiembre, a los 78 años de edad en el pueblo de Maturana. Era tía de nuestra Propagandista de la Venta del Patio y muy devota de la Virgen de Estibaliz. Su vida ejemplarísima siempre fué una lección y un ejemplo para todos los que la conocieron.—El 3 de octubre, primer aniversario de don Cándido Fz. Ichaso, se dijo a su intención la Misa conventual, encargada por su esposa doña Josefa Iturralde.—Julia Martínez García, fallecida en el pueblo de Maturana.

¡Que el Señor les conceda a todos el eterno descanso!

JULIAN RUIZ, O. S. B.

**AVISO IMPORTANTE.--Todos los devotos de Estibaliz conocen a los TRES PEREGRINOS que todos los domingos y fiestas del año suben a pie desde Vitoria a nuestro Santuario. Para premiar--en alguna manera esta devoción heroica--quisiéramos donar a cada uno de ellos una ESTATUA DE LA VIRGEN DE ESTIBALIZ. Abrimos una suscripción entre nuestros lectores, cuya aportación voluntaria no dudamos nos permitirá reunir la cantidad. Las cantidades entregadas irán apareciendo mensualmente en la REVISTA.**



## ¡Si yo pudiera, Señor!

Si yo pudiera, Señor,  
a quien se muere de frío  
traspasarle mi calor.

Si yo pudiera abrigar,  
dentro del pecho, a los pobres,  
que carecen hoy de hogar.

Si con mi sangre pudiera  
alimentar a los niños  
para que no se murieran.

Si con mi esfuerzo y trabajo  
diera ropa a quien se viste  
con un inmundo pingajo.

Si la sonrisa volviera  
a las caras de los niños  
con besos que yo les diera.

Si al triste diera alegría  
con mi sufrir en silencio,  
¡siempre por él sufriría!

Si yo pudiera, Señor,  
entregándote mi vida,  
aliviar tanto dolor.

Si yo pudiera...  
¡Me muero  
de pena, Señor, al ser  
imposible cuanto quiero!

